

Mensaje 02

Cómo se produjo la separación durante la creación original. Por qué muchas personas se sienten incómodas en sus cuerpos, que no se corresponden con su naturaleza sexual. Cómo nació el universo visible y, por lo tanto, material, durante el Big Bang. Por qué las iglesias y las comunidades religiosas nunca pueden llevar al reino de los cielos a personas benevolentes y conectadas con Dios. ¿Cómo actúa la energía cósmica original sobre los seres humanos? ¿Cómo se desarrollará el retorno a la materia sutil? Una vez más, el Espíritu del Amor, en su amor infinito y creador procedente de la fuente original de todo ser, transmite este mensaje a todos aquellos que desean ampliar su conciencia, a los seres humanos bondadosos y cercanos a Dios, a aquellos que buscan un sentido más profundo a su vida. Que vuestras almas se eleven al leer este mensaje y que despierte en vosotros el deseo de vuestra patria, la patria celestial, en el cenit celestial. El universo visible y, por lo tanto, material, no siempre ha existido. Ha habido un comienzo y habrá un final, una vez que el tiempo material haya expirado. Nadie sabe exactamente cuándo ocurrirá esto, y está muy bien así. Los seres humanos del planeta Tierra, así como los habitantes de muchos otros planetas en galaxias lejanas, tienen una cosa en común: todos provienen de la misma patria celestial, donde antes vivían juntos en paz, respeto, dulzura, humildad, impersonalidad e igualdad. Existe entre ellos un vínculo de amor indescriptible, pero también una energía sutil que proviene de las energías cósmicas originales y que es desconocida para el mundo tal y como lo conocemos. Esta energía cósmica original era y sigue siendo tan poderosa que, a petición de aquellos que anhelaban ardientemente otra vida, tras una votación democrática y equitativa en la que participó nuestra querida divinidad, se les concedió una parte considerable de esta energía para que pudieran realizar su sueño de mundos en los que existiera exactamente lo contrario de lo que existe en la patria celestial. Esto causó un profundo dolor a los padres espirituales de la creación, el padre y la madre originales, así como a los padres en la Tierra, que deben dejar que sus hijos sigan su propio camino para adquirir su propia experiencia del mundo. Aunque los padres no siempre aprueban ciertas decisiones de sus hijos, ya que estas no siempre se corresponden con sus esperanzas y deseos, dejan que sus hijos sigan su propio camino. Pueden ser buenos consejeros, pero respetan el libre albedrío de sus hijos. Nuestros padres creadores originales forman un dúo de cuerpos sutiles bañados por la luz en el cielo de siete dimensiones, en un estado de pureza que vosotros, los humanos, aún no podéis imaginar. Viven en el nivel más alto de pureza y ampliación de la conciencia que puede existir en el mundo celestial. Es el nivel más alto de conocimiento. Este se desarrolló durante la precreación, es decir, la creación anterior a la creación original. Incluso antes de la creación del cosmos material y, por lo tanto, visible, nuestro padre original y nuestra madre original ya poseían un potencial de amor inconmensurable que les permitía fusionarse íntimamente a través de sus cuerpos de luz. Así experimentaron la felicidad más intensa que vosotros, los humanos, solo podéis sentir durante breves instantes, incluso durante la unión sexual más intensa. El cuerpo físico forma una barrera infranqueable que impide que las dos almas se fusionen en sí mismas. La sensación de felicidad que proporciona la unión sexual también está determinada por el deseo físico mutuo. Pero eso también forma parte integrante de la vida en la Tierra. Incluso con el mayor amor y afecto mutuo, tal sentimiento de felicidad no puede durar tanto como durante la fusión de los cuerpos de luz. ¿Podéis imaginaros volver a tal estado de pureza, conocimiento y ampliación de la conciencia? La alegría será tan grande que los cielos se regocijarán cuando, algún día, lo que ha buscado su propio camino regrese al ser de cada ser humano. Durante esta fusión de los cuerpos de luz, las partes masculinas y femeninas de los padres creadores se transfirieron en partes iguales a un nuevo cuerpo de luz en desarrollo. ¿Cómo entender esto? Se trata de la forma masculina de tratar las energías cósmicas originales y de la distribución

amorosa de estas energías por parte de la parte femenina, el elemento amoroso y atento. Estas cualidades se transmiten durante la creación espiritual de nuevos cuerpos de luz. Sin embargo, siempre predomina una parte, ya sea la parte femenina o la parte masculina. Vosotros, queridos humanos, también conocéis esto en la Tierra. La responsabilidad de adquirir y gestionar todo lo necesario para la vida y de distribuir equitativamente lo que cada uno necesita en la familia para vivir sin preocupaciones. Es el elemento masculino o femenino el que da forma al alma. Ambas capacidades están presentes en el alma, pero esta distribución no siempre es tan precisa en un lado u otro. Puede haber un desplazamiento y, por lo tanto, un predominio de una u otra característica en las almas durante el proceso de encarnación en un cuerpo físico, por lo que la característica del alma, masculina o femenina, ya no se corresponde con el sexo del cuerpo físico. Esto se explica por las experiencias de vida de encarnaciones anteriores. Estas se almacenan en las células del cuerpo en forma de subconsciente y no se pierden. Cuando la muerte provoca la separación del cuerpo físico y del cuerpo de luz, también llamado alma, esta información se transmite al alma a través de finos canales de energía, finos hilos, y regresa a la eternidad. Puede ser decisiva para la próxima encarnación. Por eso, en la reencarnación del alma, el sexo del cuerpo humano correspondiente, ya sea femenino o masculino, no siempre coincide. A veces, esto puede ser una situación muy trágica para las personas que buscan su identidad sexual y se avergüenzan de ella ante los demás. Solo entonces pueden volver a sentirse bien y confirmadas en su elección, según la pareja sexual hacia la que se sienten atraídas, para poder volver a vivir como desean. Esto puede llegar hasta el punto de que ya no se sientan cómodas en su cuerpo encarnado y tengan dificultades para encontrar la armonía entre su alma y su cuerpo. Desgraciadamente, a menudo falta una comprensión profunda para captar la esencia de estas personas, lo cual es triste y trágico. Sin embargo, esto no cambia el estado del alma. Debe reorientarse en su nuevo ser físico. Por lo tanto, es importante tratar a estas personas con respeto y sin prejuicios. Deben encontrar su camino en la Tierra. Veréis, la vida en el planeta Tierra está asociada a muchas dificultades. Por eso, la creación del universo visible nunca puede ser deseada por Dios. «Dios en mí» reúne estas dos capacidades, a saber, la capacidad de gestionar las energías cósmicas originales del Sol central original y la capacidad de distribuir EQUITATIVAMENTE estas energías, cuyo efecto se extiende hasta el cosmos visible y material. La divinidad contiene todas las experiencias creativas que se han realizado jamás. La divinidad amorosa las transmite de buen grado cuando se le pide sinceramente. Sirven para construir y preservar la vida, es decir, exactamente lo contrario de lo que los humanos viven actualmente en la Tierra. La separación que tuvo lugar hace mucho tiempo en la creación solo se produjo a petición de los cuerpos de luz que ya no querían vivir esta coexistencia en el marco de una votación democrática. Nuestros padres espirituales originales querían evitar ser adorados y venerados por sus descendientes espirituales. Esta conciencia y este deseo se han desarrollado desde antes de la creación. Para que la gestión y la distribución de todas las energías cósmicas pudieran seguir funcionando, estas características se transfirieron a nuestra divinidad en el momento de su creación, a lo que todos los seres celestiales habían consentido inicialmente tras una votación democrática. Dios es un ser neutral, impersonal, amoroso, comprensivo y misericordioso, dotado de una reserva inagotable de energía cósmica que, gracias a su naturaleza, YO SOY DIOS, nunca deja de almacenar y restituir energía. Gracias a su naturaleza impersonal, que es la misma para todos los habitantes del cielo, la divinidad se encuentra en un estado de beatitud y gratitud indescriptible hacia todos los habitantes del cielo, de modo que el ciclo eterno de recepción de las energías cósmicas originales del sol central original, de su retorno al sol central original y de su retorno a la divinidad por toda la ETERNIDAD nunca se detendrá. La divinidad nunca desea ser adorada, porque de lo contrario, esa igualdad con todos los habitantes del cielo dejaría de existir. Esta armonización

democrática y, por lo tanto, uniforme de la igualdad de los seres, en la que ningún ser celestial se coloca por encima de otro, ya implicaba la separación creativa de los seres que ciertamente habían aceptado esto, pero que nunca habían podido resignarse interiormente a este proceso. Pero las experiencias de nuestros padres espirituales durante la precreación les llevaron a evitar una actitud patriarcal como la que conocéis en la vida terrenal. Su mayor deseo era que todos los habitantes del cielo pudieran decidir libremente sobre su vida celestial sin consultar a su padre y a su madre originales. El espíritu de amor en la divinidad debía ser el administrador y el consejero amoroso en todas las cuestiones. De este modo, se garantizaba una coexistencia pacífica en absoluta igualdad. Dios no es un ser que quiera ser adorado con reverencia. Vosotros, personas de buena voluntad y personas apegadas a Dios, ¿podéis ahora comprender mejor por qué no hay que honrar ni temer a Dios, como se predica a menudo en las comunidades religiosas y las iglesias? Los que predicán esto se elevan a una posición de autoridad en la que solo ellos tendrían acceso a la sabiduría y la verdad de Dios y en la que solo el camino al reino de los cielos, que ellos, los príncipes de la Iglesia y los más altos dirigentes de la Iglesia, indican por sí mismos, conduciría al cielo. Pero se trata de un error trágico que aún persiste hoy en día. Dios nunca eligió a siervos de Dios y príncipes de la Iglesia para dirigir y guiar a los creyentes. Para crear un universo material y, por lo tanto, visible a partir de la creación espiritual eterna, se necesitaron enormes cantidades de energía cósmica original. Los científicos creen que no había nada antes del cosmos material, pero se trata de un grave error que persiste aún hoy en día. Los seres caídos, es decir, los seres celestiales que deseaban la separación, recibieron a su disposición una enorme cantidad de energía cósmica original. Los seres caídos solo pudieron llevar a cabo su proyecto de crear nuevos mundos materiales reuniendo todas las energías que habían recibido del Sol central original. Se trató de una gigantesca transformación de energías cósmicas en materia en un espacio vacío que conocemos como universo. Esta cantidad concentrada de energía cósmica original se comprimió en una partícula minúscula. Solo después de una inflamación inicial, llamada Big Bang, pudieron formarse el espacio, el tiempo y la materia. Las leyes físicas, que debían sustituir a las leyes celestes, entraron entonces en vigor. Desde el momento en que se produjo esa inflamación inicial, la energía disminuyó de forma constante, desde el primer segundo en que el espacio tal y como lo conocemos hoy se desarrolló durante miles de millones de años. Y este proceso continúa hoy en día. ¿Te imaginas lo que significó crear un mundo material a partir de un mundo inmaterial? Sin ese gigantesco Big Bang, nunca habría sido posible. Pero los seres caídos eran conscientes de que se trataba de una creación limitada en el tiempo. La creación material no es eterna, y cuando el tiempo se acabe, todo lo que es visible se transformará de nuevo en materia inmaterial. Este proceso ya está en marcha. Para poder comprender una pequeña parte del origen y el desarrollo del cosmos material, del universo, se necesitaban seres humanos que tuvieran y sigan teniendo hoy en día la capacidad de estudiar estas leyes físicas en su totalidad. Sus conocimientos ya están muy avanzados, pero nunca podrán comprender el origen de todo lo que existe mediante leyes físicas y fórmulas matemáticas sin ampliar su conciencia. El universo sutil y celestial no puede calcularse, ni siquiera con fórmulas matemáticas muy complejas. Del mismo modo, la divinidad no puede explicarse física o matemáticamente. El cosmos material y, por lo tanto, visible, no nació de la nada, sino de la concentración de enormes cantidades de energías cósmicas primitivas que, hasta la primera ignición, es decir, hasta el Big Bang, estaban comprimidas en un espacio vacío de aire, en una parte ínfima. Así nació el universo visible. Los efectos de esta gigantesca explosión aún se pueden medir hoy en día en forma de ondas gravitacionales. A lo largo de miles de millones de años, se han desarrollado miles de millones de estrellas, sistemas solares y galaxias enteras. Sin embargo, la vida útil de las estrellas, incluida la de su sol en su sistema solar, es limitada. La enorme cantidad de energía

liberada durante este proceso, el Big Bang, se debilita con el tiempo y no ha dejado de disminuir desde el primer segundo en que el Big Bang dio origen al tiempo, el espacio y la materia. La transformación de las energías cósmicas originales en energía visible creó las condiciones necesarias para la formación de estrellas, sistemas solares e innumerables galaxias. Pero las leyes físicas y las fuerzas que actuaron durante la creación de la materia no tienen nada que ver con las leyes celestes y los principios de la vida. Estos nunca pueden calcularse ni explicarse matemáticamente. Así, ustedes, personas de buena voluntad, pueden comprender que la Tierra no puede ser el lugar de residencia definitivo de la humanidad. Al final de cada vida humana, solo queda la envoltura vacía, el cuerpo físico sin vida, y el alma, el verdadero cuerpo de luz, regresa a la eternidad. El lugar donde se encuentra el alma depende de la medida en que el ser humano haya podido transformar su conciencia y del grado de madurez espiritual que haya alcanzado. Entended bien que esto no tiene nada que ver con la religión, la Iglesia o las comunidades religiosas. Estas vinculan a los creyentes y a las personas piadosas a sus enseñanzas y escritos, que no tienen nada que ver con Cristo y Dios. Muchas de sus enseñanzas son tan rígidas y fijas como las paredes de sus iglesias. En muchas iglesias, Jesús crucificado es el signo visible y exhortativo de la salvación, el perdón de los pecados y la enseñanza cristiana para los creyentes. Pero el travesaño de la cruz en el que Jesús sacrificó su vida se desplazó hacia el centro del travesaño superior después de su muerte terrenal y, por lo tanto, de su regreso a la esencia celestial. Comprendan bien, ustedes, hombres de buena voluntad y cercanos a Dios, no fijen su mirada de fe y de ampliación de su conciencia interior en el Jesús crucificado en las iglesias. Pidan a la divinidad una conexión cálida e íntima con ÉL a través del corazón de su alma, el corazón de su alma. Pídele que te ayude a comprender mejor los principios de la vida celestial y las leyes de la vida celestial y a arraigarlos en ti. Así, tu alma se elevará a una vibración más alta. La divinidad es la dadora de la energía vital cósmica original que alimenta cada vez más tu alma y, por lo tanto, tu cuerpo físico con energía. Puedes imaginarlo así: la energía cósmica original es una energía que no disminuye ni se debilita con el tiempo. Te llena tanto que todas las células de tu cuerpo se impregnan de ella, lo que se traduce en una agradable sensación vibrante de alegría, calor y vitalidad que recorre tu cuerpo. Al mismo tiempo, estás bajo la protección de los seres de luz del cenit celestial. Tu resplandor no puede ocultarse, porque cuanto más vibra tu alma, más se extiende por tu cuerpo físico y resplandece, según tu madurez espiritual, con una luz que se asemeja a los colores del arco iris. Tus semejantes lo encontrarán agradable y apreciarán tu compañía. Sé, pues, un apoyo energético para tus semejantes y tu entorno. La energía cósmica original actúa en todas las direcciones, es bipolar y eleva así vuestros centros energéticos, también llamados chakras, a una vibración más alta. Esta energía bipolar va en diferentes direcciones y crea así un campo de tensión. Esto os permite no solo utilizar esta energía para vosotros mismos, sino también transmitirla a las personas benevolentes de vuestro entorno. Pero en una profunda gratitud, humildad e impersonalidad de vuestro ser, esta energía vuelve, por así decirlo, a la divinidad y, por lo tanto, al sol central original, la fuente de toda vida cósmica. De este modo, sois un gran apoyo para el planeta Tierra. ¿Podéis seguir esto mentalmente? Si es así, pronto podréis sentir esta alegría en vuestro interior. El cosmos material, con su espacio y su tiempo, no durará eternamente, porque el cenit celestial nunca tuvo la intención de crear un universo visible. El cosmos visible volverá a la materia sutil. Este proceso ya ha comenzado. Pero ya no se hace a través del Big Bang. Vuestros científicos ya pueden observar este proceso de retorno. Gracias a sus sofisticados telescopios espaciales, pueden observar los agujeros negros de la galaxia. Pero este proceso no debe asustaros ni preocuparos. Ningún alma se quedará atrás. Vuestra patria celestial eterna, la cuna de todo ser, os espera con impaciencia y alegría. Pero, por favor, esforzaos sinceramente por madurar espiritualmente en la humildad, la modestia y la igualdad. No os elevéis por encima de vuestros

semejantes, tratadlos con amor y comprensión y con una paciencia divina. Entonces vuestro regreso, que será al mismo tiempo vuestro REGRESO A CASA, os llenará de felicidad y alegría por toda la ETERNIDAD. En el amor de nuestra divinidad.